



SUMARIO

	Página
Declaraciones generales (continuación) . . . . .	25

*Presidente:* Sr. Jorge Pablo FERNANDINI  
(Perú).

DECLARACIONES GENERALES (continuación)

1. El Sr. SZABLEWSKI (Polonia) observa que continúa aumentando la distancia entre los países desarrollados y los países en desarrollo y que nada indica que se pueda detener este movimiento en un futuro previsible; la tasa de crecimiento económico de los países en desarrollo es sumamente baja, e incluso en esos países en 1966 se registró un retroceso de 1% en su producción agrícola. Además, los precios de sus productos de exportación disminuyeron en el curso de ese año al nivel más bajo registrado desde 1962. Por consiguiente, en vez de alcanzar una tasa de crecimiento anual de 5%, según las previsiones del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, no han conocido sino una tasa de 3% a 4%, y por habitante, del 2%.

2. Se suele afirmar que la prosperidad económica de los países capitalistas se traduce automáticamente en una aceleración del desarrollo económico de los países en desarrollo. Sin embargo, ningún hecho viene a corroborar esa teoría. Por el contrario, es evidente que toda fluctuación desfavorable de la economía de esos países repercute en la situación económica de los países en desarrollo, particularmente respecto del comercio exterior. La estructura de la economía mundial, con excepción de los países socialistas, continúa basada en el sistema de la división internacional del trabajo, que se instituyó durante el período colonial. Es evidente que esta división no responde más a las necesidades de la economía mundial de nuestra época. La creación de agrupaciones económicas de carácter restrictivo, la concesión de preferencias selectivas, las medidas económicas discriminatorias, la renuencia a apoyar la industrialización como medio de diversificar la producción de los países en desarrollo, no contribuyen a modificar la estructura actual de la economía mundial.

3. Frente a esta situación se comprueba que, gracias a un crecimiento sistemático y constante de su economía, los países socialistas poseen la tasa de crecimiento más elevada del mundo. En cuanto al comercio exterior, donde aparece la tasa de crecimiento más elevada es en el intercambio entre esos países y los países en desarrollo, puesto que su volumen fue dos veces mayor entre 1960 y 1965.

En lo que respecta a Polonia, la proporción correspondiente a los países en desarrollo en sus intercambios comerciales es de 10% para las importaciones y de 8% para las exportaciones. Este intercambio comprende no sólo materias primas y productos semimanufacturados, sino también cada vez más máquinas y artículos manufacturados.

4. Sin embargo, no basta el comercio en su forma tradicional. Es necesario establecer una amplia cooperación en los campos económico, industrial, científico y técnico. La delegación de Polonia se felicita a este respecto de que los organismos de las Naciones Unidas den una importancia cada vez mayor a la planificación económica. En particular, el Comité de Planificación del Desarrollo ha hecho una obra útil al elaborar recomendaciones para la ejecución de los planes económicos.

5. La delegación de Polonia estima esencial que los preparativos con miras al segundo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) se inspiren en las recomendaciones aprobadas durante el primer período de sesiones<sup>1/</sup>. El programa provisional del segundo período de sesiones de la UNCTAD<sup>2/</sup> parece indicar, por lo demás, que así ocurrirá. No es casualidad que numerosas delegaciones, entre ellas la de Polonia, hayan propuesto que en el segundo período de sesiones de la Conferencia, que ha de celebrarse en Nueva Delhi, se examinen las cuestiones siguientes: principios de comercio internacional y de política comercial favorables al desarrollo, comercio entre países con diferentes sistemas económicos y sociales, influencia de las agrupaciones económicas regionales sobre el comercio internacional, problemas relativos a los productos primarios y medios apropiados para mejorar la división internacional del trabajo. A este respecto, el Comité de Planificación del Desarrollo, al establecer directrices generales para el segundo decenio para el desarrollo, podría elaborar un plan general análogo para el examen de los problemas crónicos del comercio internacional.

6. La creación de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) es una realización importante. Puesto que la industrialización desempeña una función cada vez mayor en la economía, es importante que la nueva organización inicie su tarea a la mayor brevedad. Se trata en primer lugar de abordar los problemas que precisan de una cooperación internacional. La asistencia de la ONUDI debería dirigirse sobre todo al sector público y, dentro de ese sector, a las industrias más adecuadas

<sup>1/</sup> Véase *Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, Vol. I, *Acta Final e Informe* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.11).

<sup>2/</sup> Documento TD/B/INF.10.

para utilizar al máximo los recursos productivos nacionales, a fin de fomentar un desarrollo económico autónomo. Los países que acaban de conocer un crecimiento industrial rápido — y Polonia es uno de ellos — pueden aportar a ese respecto una preciosa contribución a los países en desarrollo.

7. En lo que se refiere a la financiación del crecimiento económico de los países en desarrollo, la delegación de Polonia ha tomado nota con gran interés del informe del Secretario General titulado "Salida de capitales de los países en desarrollo" (E/4374 y Add.1), el cual contiene muchos datos interesantes. En él se dice, por ejemplo, que sólo durante el año 1965 los capitales que pasaron de los países en desarrollo a los países muy desarrollados del grupo occidental llegó a la cifra alarmante de unos 7.500 millones de dólares. Tal cifra permite medir el precio que los países en desarrollo deben pagar para obtener capitales extranjeros. Cabe esperar que ese informe vaya seguido de otros estudios sobre el problema general de la salida de capitales.

8. La desfavorable relación del intercambio afecta a menudo negativamente la financiación del desarrollo económico de los países en desarrollo por medio del comercio y de la ayuda. La disminución de los ingresos derivados de las exportaciones aumenta la carga de la deuda de esos países. Para remediar esta situación se deben suprimir diversas formas de explotación económica y política que sufren los países en desarrollo. También sobre ese particular la extensión de la cooperación económica internacional debe desempeñar una función importante.

9. A este respecto, hay que observar, por desgracia, que la cooperación económica internacional se ve considerablemente afectada por la situación política a que ha dado lugar la agresión de los Estados Unidos en Viet-Nam y recientemente la agresión de Israel contra los Estados árabes. La delegación de Polonia apoya firmemente las demandas formuladas por los Estados árabes tendientes a que se eliminen las consecuencias de la agresión israelí, particularmente en el campo económico.

10. El Sr. PEAL (Liberia) dice que la Segunda Comisión puede contribuir mucho a que la última parte del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo sea menos decepcionante que el principio.

11. Si el principal objetivo de las Naciones Unidas es la paz, debe igualmente esforzarse por asegurar condiciones de vida para la humanidad que le permitan gozar de esa paz. En efecto, la catástrofe que acecha al mundo si no se logra resolver los problemas del hambre, de la miseria y la enfermedad podría tomar proporciones tan espantosas que rebasarían lo imaginable. Esas sombrías perspectivas deberían obligar a la Comisión a orientar su labor en la dirección adecuada.

12. En lo que respecta a la distancia que separa a los países en desarrollo de los países desarrollados, no es muy sorprendente que vaya aumentando si se tiene en cuenta la tendencia a la baja de los precios en los productos primarios, que constituyen la principal fuente de divisas de los países en desarrollo, y, paralelamente, el aumento de los precios de los

artículos manufacturados de que tanto necesitan. Muchos de estos países, entre los cuales figura Liberia, han tenido que adoptar medidas fiscales estrictas para hacer frente a sus dificultades presupuestarias y a las que se derivan del estado de su balanza de pagos.

13. En la reciente reunión común de la Junta de Gobernadores del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), celebrada en Río de Janeiro en septiembre de 1967, se ha podido conseguir por lo menos la supresión de un obstáculo en el camino del desarrollo, a saber, la reducción de las reservas monetarias mundiales. Es de lamentar que haya hecho falta tanto tiempo para llegar a un acuerdo sobre las modalidades de la creación de derechos especiales de giro, pero se debe reconocer que es el primer progreso que se ha realizado desde los Acuerdos de Bretton Woods. Además, la reunión común ha dado ocasión al Presidente del BIRF de insistir nuevamente en la necesidad de que los países desarrollados adopten las decisiones políticas necesarias a fin de elaborar un plan común para racionalizar la ayuda a los países en desarrollo.

14. Hay quienes critican la proliferación de organismos de las Naciones Unidas que se ocupan de los problemas económicos; sin embargo, no se puede emprender ninguna tarea eficaz si no se dispone de medios necesarios. Además, hay que reconocer que el entusiasmo inicial de los países en desarrollo y el escepticismo de ciertos países desarrollados con respecto a las actividades de esos organismos tienden poco a poco a fundirse en un esfuerzo positivo dirigido hacia el debate constructivo y hacia la elaboración de programas de acción concertados. A este respecto, Liberia asigna una gran importancia a las actividades de la UNCTAD, de la ONUDI, del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización, y al programa de asistencia técnica. Asimismo es partidaria de una intensificación de la cooperación regional y de la diversificación. Sin embargo, no ignora que en estos campos, como en otros, el éxito dependerá directamente de la buena voluntad de los países desarrollados.

15. El Sr. SADI (Jordania) recuerda que su delegación siempre ha puesto en duda la utilidad de los debates generales y que, fiel a esta actitud, se limitará a hacer declaraciones precisas sobre los diversos temas del programa de la Comisión. Sin embargo, en esta etapa, quisiera dar algunas aclaraciones sobre la situación que atraviesa su país como consecuencia de la ocupación de la orilla occidental del Jordán por las fuerzas armadas israelíes. La economía de las dos riberas del Jordán está inseparablemente integrada, situación a la cual tendía la planificación y la creación de una estructura económica moderna en Jordania. La ocupación de una parte del país supone paralizar la totalidad y sólo puede acarrear una reducción de la tasa del crecimiento del país, la cual, hasta hace poco, era notable si se tiene en cuenta que se trata de un país en desarrollo. Como quiera que la orilla occidental es la región más fértil del país, la ocupación ha destruido uno de los pilares de la economía. Por otra parte, esta región, con sus monumentos y sitios históricos,

constituía una de las fuentes principales de divisas fuertes. Además de estas repercusiones puramente económicas, no hay que olvidar las pérdidas de vidas y de material que ha sufrido el país.

16. Por consiguiente, el Sr. Sadi hace suya la propuesta del representante del Sudán (1109a. sesión) a fin de que las Naciones Unidas y sus organismos especializados examinen con urgencia y prioridad las necesidades económicas de los países árabes azotados por la muerte y la destrucción.

17. El Sr. CHTOUROU (Túnez) observa que el desequilibrio entre los países prósperos y los países en desarrollo aumenta de año en año y amenaza convertirse en irremediable. Se acumulan los estudios y análisis y todos ellos recomiendan los mismos remedios; de todos lados brotan llamadas a la solidaridad, pero esta situación preñada de consecuencias se agrava.

18. El Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo se acerca a su fin y es forzoso comprobar que los objetivos mínimos que se le habían asignado no podrán alcanzarse en 1970. En su declaración (1109a. sesión), el Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales ha manifestado su inquietud por la disminución del ritmo de la expansión de los países occidentales. Ahora bien, la producción global de los países con economía de mercado ha aumentado en un 5% entre 1965 y 1966, en tanto que la tasa general de crecimiento de los países en desarrollo disminuye nuevamente. La expansión de los países desarrollados no parece haber desempeñado su papel de estimulante de la economía de los países en desarrollo, que tampoco han recibido los beneficios de una relación de intercambio más favorable, ni de un refuerzo de la corriente de la ayuda internacional. Sin embargo, se han esforzado por introducir reformas de estructura capaces de favorecer la armonización de su desarrollo y de aumentar su capacidad de absorción de la ayuda exterior. No han regateado ningún esfuerzo, como lo indica el hecho de que si el sector Fondo Especial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha asignado un importe global de unos 49 millones de dólares a sus proyectos, los países beneficiarios les han dedicado 80 millones de dólares de sus propios recursos. Ese es ciertamente un ejemplo alentador de la función motriz que la ayuda internacional puede desempeñar. Pero esta ayuda es débil con respecto a las necesidades y sigue siendo muy costosa, sobre todo cuando se emplea en inversiones de infraestructura, provechosas solamente a largo plazo, pero necesarias para mejorar la capacidad de absorción de la ayuda exterior. Ahora bien, una gran parte de esa ayuda corre el peligro de ser absorbida por los costos cada vez más onerosos del servicio de la deuda exterior.

19. Es necesario congratularse por la creación del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización (resolución 2186 (XXI) de la Asamblea General). A pesar de las vacilaciones que han precedido a su nacimiento, es de esperar que los países prósperos harán de la primera conferencia de anuncio de contribuciones una garantía suficiente para la puesta en marcha de este organismo llamado a completar la obra de preinversión del PNUD, del cual el orador se complace en subrayar las realizaciones.

20. Hay motivo para felicitarse por la actuación de los órganos dependientes de la UNCTAD que, como dijo el Secretario General en la introducción a su Memoria Anual (A/6701/Add.1, párr. 70), funcionan plenamente como mecanismos de elaboración de una política integrada del comercio y del desarrollo. Si este período de elaboración parece de una lentitud anormal, es necesario considerar la complejidad de la empresa como causa. El segundo período de sesiones de la Conferencia, que ha de celebrarse en Nueva Delhi, permitirá sin duda a la UNCTAD emprender la fase operativa de su acción.

21. La creación de la ONUDI ha sido uno de los grandes acontecimientos del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Túnez asigna una importancia extrema al trabajo de ese organismo que debería permitir a los países en desarrollo, mediante la creación de un sector industrial moderno, evitar el estancamiento de su economía, valorizar sus recursos de materias primas, corregir el desequilibrio de sus intercambios y modernizar su agricultura produciendo el material y los abonos que le faltan.

22. Si bien, ante la inmensidad de la tarea que aguarda a la comunidad internacional, conviene evitar ciertas actitudes que puedan originar una situación en la que cada uno busque su propia salvación, puede considerarse saludable la actitud que consiste en ver en los fracasos de la cooperación otros tantos éxitos para el porvenir, en la medida en que las primeras evaluaciones han sido exageradas y en que, a pesar del concurso de la voluntad política necesaria, no se han podido realizar los objetivos fijados.

23. La experiencia adquirida por las Naciones Unidas y la conciencia aguda de la urgencia de los problemas deberían permitir al Comité de Planificación del Desarrollo elaborar a tiempo un proyecto de lo que debe ser el segundo decenio para el desarrollo. Lo esencial a este respecto son los compromisos recíprocos que los países deben contraer unos con otros. No se debe, so pretexto de querer llevar esos compromisos a un nivel pretendidamente más realista, reducirlos hasta el punto de entorpecer la dinámica de la cooperación y condenar a ésta a una inmovilidad fatal.

24. Toda esta empresa de cooperación debe hacerse en un clima de paz y de seguridad mundiales. Debe evitarse que los países en desarrollo tengan que dedicar una gran parte de sus recursos a la compra de armamentos para defenderse contra regímenes expansionistas, como es el caso de los países árabes del Oriente Medio y de ciertos países africanos víctimas de la agresión de algunas Potencias colonialistas. Este aspecto de la cuestión está por otra parte ligado a la mejora que debe producirse en las relaciones entre las grandes Potencias, las cuales dan a menudo la impresión de considerar los objetivos de su ayuda — sobre todo bilateral — más como parte de su política general de lucha por la adquisición de zonas de influencia que como una empresa de cooperación internacional.

25. El Sr. CUMES (Australia) dice que una de las características más notables de la situación actual es el agravamiento de la división del mundo en dos

grupos económicos. El bienestar de uno de esos grupos que comprende esencialmente a los países desarrollados, depende cada vez menos del resto de la economía mundial. Sería injusto pretender que los países que lo componen no se preocupan más que de su propio interés económico. En efecto, en 1966 han suministrado a los países en desarrollo una asistencia de más de 10.000 millones de dólares. Este resultado es notable pero no por ello es menos sintomático de un malestar más profundo, de una crisis debida a la ausencia de relaciones económicas normales. Las causas de esta situación no son negativas por sí mismas. No se trata de renunciar a las políticas modernas de estabilidad y de crecimiento económico — aun cuando estas políticas tienden, por algunos de sus aspectos, a agravar la división del mundo — y a volver a la miseria y la inestabilidad del decenio que comenzó en 1930. En todo caso estas políticas, cuyo éxito ha sido magnífico, han creado varios problemas reales, y sus beneficios no han estado repartidos de manera equitativa. El éxito mismo de esas políticas en los países adelantados ha tenido como consecuencia un repliegue de las economías de esos países sobre sí mismas. En efecto, el progreso de una economía moderna altamente desarrollada ya no depende apenas de los pequeños mercados de los países periféricos. La tasa de crecimiento de la mayor parte de esas economías es muy elevada. Algunas han crecido a veces del 8% al 10% en un solo año. Algunos observadores prevén que en 1968 el crecimiento del producto nacional bruto de los Estados Unidos será superior al producto nacional bruto de un país tan grande y poblado como la India. Lo mismo sucede con el comercio. Frecuentemente el crecimiento anual de las exportaciones de un país desarrollado a algunos otros países altamente industrializados es superior al volumen global de sus exportaciones hacia los países en desarrollo. Esta situación tiene consecuencias graves. Las negociaciones arancelarias Kennedy se han referido esencialmente a los productos de los países desarrollados, es decir, a los productos manufacturados. La posesión de materias primas no ha impedido un empeoramiento de la posición negociadora de los países en desarrollo, cuya proporción de las exportaciones mundiales se ha reducido de 37% en 1953 a 22% en 1960 y a 19% en 1966. Sin embargo, si el comercio con los países periféricos no presenta más que un interés marginal para los países grandes, podría suceder que otras formas de relaciones económicas estuvieran totalmente desprovistas de interés.

26. Los estudios de las Naciones Unidas sobre la corriente de capitales internacionales han revelado algunos hechos inquietantes. Parece, en efecto, que la estabilidad de la balanza de pagos de los países desarrollados y su elevada tasa de crecimiento se

ven facilitadas a largo plazo si se evitan las salidas netas de capitales. Si esas salidas son demasiado importantes, inclusive países tan poderosos económicamente como los Estados Unidos y el Reino Unido pueden verse obligados a limitarlas. El ir y venir de capitales entre los países desarrollados puede continuar a condición de que haya un equilibrio razonable entre las entradas y las salidas. En todo caso es mucho más difícil a largo plazo mantener a un nivel elevado la corriente de capitales hacia los países en desarrollo si esta corriente entra en conflicto con otras exigencias. A este respecto, la conclusión de un acuerdo sobre la liquidez internacional debería contribuir a corregir la situación. Podría suceder sin embargo que la división de la economía mundial, que parece agravarse, fuera sólo un fenómeno transitorio. Si las tasas de crecimiento comienzan a debilitarse en los países desarrollados, podría surgir una nueva estructura del comercio que fortalecería la posición negociadora de los países en desarrollo.

27. El Gobierno australiano, por su parte, ha introducido y luego ampliado un sistema de preferencias para las exportaciones de los países en desarrollo. Sin sobrestimar la importancia de esta iniciativa, considera que marca una de las posibles orientaciones de los esfuerzos futuros de la Organización. El presupuesto australiano para el ejercicio 1967-1968 prevé un nuevo y considerable aumento de la asistencia al tercer mundo, incluidos los territorios de Papua y Nueva Guinea. Esta asistencia llegará en 1967-1968 a los 158 millones de dólares frente a los 139 millones en 1966-1967, lo que representa más del 0,7% del ingreso nacional del país. La contribución de Australia al PNUD se elevará a 1.451.000 dólares. La delegación australiana considera que esos fondos no deben ser malgastados para crear nuevas organizaciones y poner en funcionamiento nuevos y onerosos mecanismos administrativos. Por eso ha considerado que no debía apoyar la creación del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización.

28. El orador expresa su satisfacción por los progresos realizados en la esfera de la ayuda alimentaria. Es conveniente a ese respecto estimular la producción de víveres mediante la creación de incentivos, más especialmente en las regiones en que los costos de producción son poco elevados. La creación de esos incentivos no siempre es compatible con la preocupación de suministrar a los consumidores comestibles baratos. Asimismo hay un conflicto entre la necesidad de conceder ayuda alimentaria a los países pobres y la de mejorar la relación de intercambio para los exportadores de productos primarios. Ese es el tipo de problemas a los que la comunidad internacional debe dedicarse en lo sucesivo.

*Se levanta la sesión a las 16.40 horas.*